EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12293

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

LUNES 3 DE ~~OCTUBRE~~ Noviembre DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras á fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *saut de Lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colchas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredoses y calados, estilo modernísimo.

Todas las rosas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

— SE ENVIAN CATÁLOGOS —

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA —SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15

Por los muertos

Ayer y anteayer ha desfilado por los cementerios todo Cartagena. En estos lugares donde de ordinario reina la calma y el silencio se ha hecho el paréntesis anual y durante él ha acudido, a rezar sus oraciones, a iluminar las fosas ocupadas por los séres queridos y a depositar en ellos coronas y flores, un pueblo creyente.

Ese mismo pueblo ha desfilado hoy por ante los altares, depositando a los pies del crucificado suspiros, oraciones, plegarias, toda la serie de manifestaciones con que el alma exterioriza sus dolores y sus esperanzas.

¡La fiesta de los muertos! No hay otra que mas honda caiga en el espíritu ni que goce de universalidad mayor. ¿Quién sera el mortal que no llore la eterna ausencia del padre, de la madre, del hermano, de la esposa ó del hijo? Seguramente nadie; cuando se trata de los muertos todos tenemos alguno que honrar.

Por eso cuando se avecina el primero de Noviembre, dia consagrado por la iglesia á la conmemoración de los fieles difuntos, los jardineros despojan de flores los jardines y la industria teje millares de coronas que el público arrebata de las manos de los vendedores.

Son para los muertos; para patentizar el cariño de unos hijos que viven pensando en su madre; para exteriorizar el recuerdo de una madre infeliz que se quedó desamparada al perder el fruto de su amor, unico bien que le ligaba al mundo; para gozar un poco viviendo en la penumbra del mundo de ultratumba.

¡Gozar!... Sí, gozar. Ese hombre que permanece largas horas cuidando de un sepulcro, arreglando con cariño las flores que cubren la lapida, llorando a ratos y á ratos moviendo los labios como si rezara, encuentra en tal lugar y en el momento mencionado su bienestar mayor; ni se acuerda de las necesidades físicas ni de que pasa el tiempo. Cuando llega la noche y el lugar del eterno reposo va volviendo á su estado normal, él recoje las velas y faroles, los envuelve con cuidado y respeto ¡como que son del hijo que duerme bajo el marmol! los empaqueta, llora y reza por última vez y abandona la ciudad de la muerte, satisfecho de haber pasado un dia con su hijo.

La visita á los cementerios tiene impugnadores. ¿Qué cosa no los tiene?

Dicen aquéllos que la romería de ayer es motivo de profanaciones.

Puede ser, no se puede negar; pero eso es cosa de las autoridades que deben velar para que los vivos se dediquen a sus muertos sin que nadie les estorbe y moleste: que no estaría bien que nadie se viese coartado en la manifestación de sus sentimientos por temor de que algún desequilibrado cometiese una falta.

Ayer no se registró ninguna. La piedad y el cariño de un pueblo creyente tendió sobre las tumbas un manto de flores y otro de luces superpuesto á aquél. Hoy ese mismo pueblo ha orado en las iglesias pidiendo por las almas de los muertos y en el fondo de todos los hogares ha brillado la luz de las animas, la que nos enseñaron á encender nuestros padres y enseñaremos á encender á nuestros hijos.

Cáuces y ramblas públicas

Es letra muerta en este distrito minero el Real decreto, sobre la conservación de cáuces y ramblas públicas, dictado por el señor Sánchez Toca.

Aquí todo el que quiere monta un lavado de minerales en medio de cualquier rambla y deja los terrenos y rebalsos de los fangues dentro del cáuce para que el agua los arrastre cuando llueva, y los que tienen estos depósitos apartados de las ramblas abren sus compuertas el día de la lluvia y van á parar los fangues á los cáuces públicos lo mismo que los que en ellos hay establecido.

Recordamos perfectamente que el Real decreto aludido manda cercar con un muro resistente todos los estanques y terrenos para que en ningún tiempo puedan sus escombros interrumpir el curso de las aguas interceptando los cáuces ni tampoco las aguas turbias mezclarse con las claras que envían las nubes.

Además dispone la misma disposición que los dueños de minas y lavaderos soliciten antes de establecer sus depósitos ó terreros acompañando planos del terreno y de las obras que en él se propongan hacer, para que sean examinadas por los ingenieros y se les conceda la autorización cuando no causen perjuicios á otras propiedades ó industrias.

El pueblo del Descargador se halla completamente cegado por fangue y aguas turvias de lavados, que hasta corren por la carretera.

Al pié del Cabezo Rajado hay un lavado que llaman de «cuartas» que está en iguales condiciones y en los días que llueve de recio manda por varias calles del Garbanzal todos los fangues que han ido durante varios meses depositándose en sus estanques, causando perjuicios á los vecinos y á las propiedades, de tal naturaleza, que en estas lluvias pasadas ha entrado en algunas casas cerca de un metro de agua y en las tierras de labor que hay á la salida del pueblo, están depositados los fangues azules del lavado en cuestión.

Lo mismo ocurre en la rambla de la Boltada de Portmán.

Esta serie de abusos debiera denunciarse por quien corresponda, á fin de que se logre hacer cumplir á cada cual con sus deberes; y el que quiera establecer un lavado ú otra industria, que lo haga de manera que no causen tantos perjuicios como se están causando.

«El Liberal» de Madrid acerca de este importante asunto, dice lo siguiente.

«Ayer celebró una nueva conferencia con el ministro de Agricultura la comisión de mineros de Bilbao que ha venido á gestionar el asunto relativo al lavado de minerales.

En esta conferencia se acordó que los dueños de minas realicen las obras necesarias para evitar los daños que hoy causan, obras cuyos proyectos se someterán á la aprobación del ministro y que serán declaradas de utilidad pública para los efectos de la expropiación en los casos que se estimen indispensables.

Si, á pesar de estas obras, continuaran ocasionándose daños por el lavado de minerales, se exigirían indemnizaciones correspondientes conforme á lo que determina el reglamento vigente.

En cuanto á los perjuicios anteriores al reglamento, la Administración entenderá en los que se refieren á los servicios públicos, y en cuanto á los causados á particulares, estos podrán acudir á los tribunales ordinarios.»

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.ª

Cuando soplaba el viento de la poesía romántica en la clásica cabeza del abate de Percy, que era poeta, pero que torneaba sus versos en el torno á mano da Jacques Delille, decia, muy ajeno de creer que cayese en la jerigonza moderna:

Durante mucho fué el astro del dia;
pero es aun el astro de la noche.

Y cualquiera que fuese el valor metafórico de esos dos versos, no carecian de exactitud. Amada, la hermosa Amada, era, en efecto, un poder metamorfosea-

en que no acierto á encontrarme enteramente sola cuando cierra la noche...

Dijo esto como si se hubiese sabido lo que quería decir; y, en efecto, las dos Touffedelys asistieron con una inclinación como esas figuras chinescas que bajan la cabeza ó sacan la lengua al moverlas y acercarlas...; pero no pasaron del primero de esos dos movimientos.

—Sentiré de veras haber venido (continuó,) si veo que les molesto á ustedes, que interrumpo lo que estaban hablando... Con una criatura tan desgraciada para la conversación como yo, amigas mías, hay que hacerse la misma cuenta que si existiese.

Pero eso que ella decia con voz tan ligera y resignada era precisamente lo que no parecia tan fácil. Ni en esa porción indiferente de la sociedad que se llama el gran mundo, ni en el círculo de la intimidad familiar, ni en parte alguna, en fin, podia pasar inadvertida esa mujer, esa sorda, esa Amada. Y lejos de ser posible *hacerse la misma cuenta que si no existiese*, teniéndola delante, era tan encantadora, que aun no estándolo ya, parecia seguir siempre presente.

¡Si! era encantadora, aunque ¡ay! su juventud habia muerto. Pero entre todos aquellos viejos más ó menos canosos, sobre aquel fondo de blanqueadas cabelleras, resaltaba y se destacaba distintamente como una estrella de oro pálido sobre un cristal plateado.